

Educación en valores en las Instituciones Educativas

¿Aspiración educativa o realidad posible?



Colectivo de autores
2019



Sello Editorial REDEM: Red Educativa Mundial

Educación en valores en las Instituciones Educativas

¿Aspiración educativa o realidad posible?

Colectivo de autores 2019



Editorial REDEM: Red Educativa Mundial
Lima, Perú, 2019

EDUCACIÓN EN VALORES EN LAS INSTITUCIONES EDUCATIVAS
¿ASPIRACIÓN EDUCATIVA O REALIDAD POSIBLE?

© De cada artículo su autor, y para esta edición la Red Educativa Mundial - REDEM.

Para la presente edición:

Editado por Grupo MDM Corp S.A.C.

Para su sello editorial REDEM: Red Educativa Mundial ©

Av. Costanera 2438 Torre “C” Oficina 203 San Miguel, Lima, Perú.

www.redem.org

Diseño de portada: Diana Antonella Dominguez Porras

Primera edición, junio de 2019

ISBN: 978-612-46680-8-1

Publicación E-book

Editado y distribuido por REDEM

Todos los derechos reservados. Este libro no podrá ser reproducido por ningún medio, ni total ni parcialmente, sin el previo permiso escrito de los autores y del editor.

ÍNDICE

Introducción.....	4
Acerca de los autores.....	5
<i>Reflexiones sobre la práctica de la ética y los valores en el quehacer universitario ecuatoriano</i> Floralba del Rocío Aguilar Gordón, Jefferson Alexander Moreno Guaicha	7
<i>E agora, Brasil? está na hora de repensarmos a escola!</i> Leilda dos Santos Chaves.....	29
<i>La educación que nos merecemos...</i> Yeslando de Jesús González Bracho	51

INTRODUCCIÓN

En los nuevos escenarios socio-educativos, las publicaciones digitales implican un cambio de paradigma y nuevo estándar en las publicaciones intelectuales y académicas. En este ámbito de desarrollo la misión de REDEM, se ve reflejada en este aporte a la comunidad educativa internacional.

Para efecto de la presente convocatoria, se decidió utilizar los términos publicación digital y publicación electrónica de manera indistinta porque como tienden a coincidir varios autores, tanto lo electrónico como lo digital suponen un gran avance en relación con el documento tradicional y en ambos casos encontramos la facilidad para que la información sea reproducida, transmitida y almacenada en diversos medios y dispositivos.

En ese contexto, la presente publicación es parte de una serie de convocatorias de artículos y autores a nivel internacional, para la publicación de 4 libros en formato digital. Esta exitosa convocatoria tiene como corolario la presente entrega.

Los artículos publicados, fueron seleccionados de más de un centenar de artículos postulados en las convocatorias de REDEM y seleccionados por nuestro sello editorial.

Estamos seguros de que los trabajos y experiencias de nuestros autores presentadas en las publicaciones, serán un valioso aporte a la comunidad educativa internacional.

Nuestro eterno agradecimiento a los autores y participantes de esta convocatoria en la Red Educativa Mundial y por su constante compromiso y aporte a la educación en su más amplio contexto.

Martín Porrás Salvador

Director General de REDEM

ACERCA DE LOS AUTORES

FLORALBA DEL ROCÍO AGUILAR GORDÓN

ECUADOR

Doctora en Filosofía. Doctoranda en Investigación y Docencia. Doctoranda en Sociedad del Conocimiento. Magíster en Tecnología aplicada a la Educación. Magíster en Educación Superior. Magíster en Educación a Distancia. Experto en Analítica de la Sociedad del Conocimiento. Licenciada en Filosofía. Licenciada en Ciencias Sociales, Políticas y Económicas. Coordinadora del Grupo de Investigación en Filosofía de la Educación (GIFE) de la Universidad Politécnica Salesiana, Ecuador. Editora de la Revista Sophia: Colección de Filosofía de la Educación de la Universidad Politécnica Salesiana, Ecuador.

JEFFERSON ALEXANDER MORENO GUAICHA

ECUADOR

Licenciado en Filosofía y Pedagogía por la Universidad Politécnica Salesiana. Miembro del grupo de Investigación de Filosofía de la Educación (GIFE). Miembro del Equipo Editorial de la Revista Sophia: Colección de Filosofía de la Educación (Revisor, Gestión Técnica y Divulgación).

LEILDA DOS SANTOS CHAVES

PORTUGAL

Doutoramento em Educação: Formação de Professores e Suoervisão - Universidade de Lisboa, Portugal. Mestre em educação: Administração e Organização Educacional; Universidade de Lisboa, Portugal. Curso de Farmácia Viva, Fitossanidade e Irrigação Localizada; Centro Vocacional Tecnológico, Fortaleza, Ceará, Brasil. Especialização em Administração Escolar; Universidade Estadual Vale de Acaraú, Ceará, Brasil. Aperfeiçoamento de Professores de Química para o Ensino Médio; Centro de Formação de Instrutores, Fortaleza, Ceará, Brasil.

YESLANDO DE JESÚS GONZÁLEZ BRACHO

VENEZUELA

Doctor en Educación; Upel-Unesur. Maestría en Educación (Mención Honorífica y publicación); Universidad Nacional Experimental "Rómulo Gallegos" San Juan de los Morros. Licenciado en Educación: mención Letras. (Mención Honorífica y publicación); Universidad de los Andes. Mérida. Edo. Mérida. Licenciado en letras: Mención Lenguas y Literaturas Hispanoamericanas y Venezolanas. Mención Publicación; Universidad de los Andes. Mérida. Edo Mérida.

REFLEXIONES SOBRE LA PRÁCTICA DE LA ÉTICA Y LOS VALORES EN EL QUEHACER UNIVERSITARIO ECUATORIANO

Floralba del Rocío Aguilar Gordón
Jefferson Alexander Moreno Guaicha

Resumen.

La lógica del mercado y la tendencia consumista de los últimos tiempos ha traído consigo prácticas alejadas de los principios y valores ético-morales en los seres humanos. En las instituciones universitarias cada vez es más frecuente el egoísmo, la tendencia a cumplir fines sin importar los medios empleados, la corrupción, la falta de ética en los procesos investigativos, en la gestión y en las diversas áreas del quehacer institucional. El documento presenta una serie de perspectivas de docentes universitarios en relación al dinamismo existente entre educación universitaria-ética y sociedad; determina las principales problemáticas en el quehacer universitario; plantea algunos desafíos y pretensiones de la ética para la educación universitaria. Toda formación profesional debe generar actitudes éticas que devienen en una sociedad de calidad, por ello es preciso repensar en la praxis educativa con enfoque teleológico como una tarea moral que permite comprender el sentido y significado mismo de la vida.

Introducción

La práctica de la ética y los valores en el quehacer diario universitario se han visto influenciada por las tendencias consumistas y utilitaristas del mundo actual. Ahí, donde la universidad encuentra su tarea y reto principal de convertirse en una instancia realmente formativa del ser humano, que aporte al proceso de humanización y realización del mismo, la lógica de mercado, el consumismo y la razón instrumental han hecho que pierda su horizonte, deformando el verdadero

sentido de la educación y haciendo de ésta una mera herramienta para el ascenso social, y para la adquisición material.

Es innegable que, en el ámbito universitario tanto a nivel global como ecuatoriano, la universidad se encuentra atravesando una crisis ética grave debido a la distorsión de las finalidades de la educación y al apogeo de la razón instrumental sobre el pensamiento crítico y las estructuras ético-morales de la cultura. Tal como lo resalta la Secretaría Técnica de Planeación, Evaluación y Acreditación de la Universidad Politécnica Salesiana (2019) en su *Carta de Navegación*, “lo que está en juego en la Universidad es la relación entre la razón instrumental y la ética (...), esta última producto de las elecciones morales que realiza el individuo consigo mismo y con el Bien Común” (pág. 6).

En la actualidad, no es raro escuchar entre pasillos a los estudiantes hablando sobre como la carrera universitaria les ayudará a obtener un buen trabajo, un buen sueldo, un cierto reconocimiento social por parte de sus familiares, amigos y de las compañías a las que planean postularse. Esto ha llevado a que, por un lado, en muchos de los casos se sobrevalore los resultados prácticos por sobre el conocimiento mismo; así, cada vez más los estudiantes apuntan al mínimo para pasar las distintas asignatura porque consideran que lo realmente importante es aprobar, y por el otro lado, aquellos que se esfuerzan por alcanzar los mejores puntajes y resaltar en el ámbito académico, terminan sobreponiendo el valor de la calificación ante el conocimiento adquirido. Sea cual sea el caso, se evidencia que la educación universitaria actual responde a intereses muy diferentes, que distan mucho de los fines éticos y morales para el crecimiento personal y para alcanzar el bien común a los cuales respondía en sus inicios.

El objetivo del presente capítulo es reflexionar acerca de la práctica de la ética y los valores en el quehacer universitario ecuatoriano, y analizar las principales problemáticas, desafíos y pretensiones de la educación superior ante la ‘crisis ético-moral’ de su praxis. Las reflexiones presentadas en el capítulo se desarrollan bajo una metodología de tipo exploratoria, descriptiva y explicativa, y sus argumentos están debidamente fundamentados sobre los presupuestos

teóricos de los exponentes clásicos y actuales en el campo de la ética, la filosofía, la pedagogía y sus ciencias interdisciplinarias.

La estructura que sigue el capítulo está dividida en cinco secciones. En la primera sección, se realiza breve reseña histórica de las teorías éticas más influyentes a través de la historia, pasando por la antigua ética griega de Aristóteles, la ética religiosa medieval, la ética Kantiana de la Modernidad, hasta llegar a las crisis de la ética y las nuevas concepciones de la misma en la edad contemporánea. En la segunda sección, se expone la situación de la ética en el contexto universitario actual, buscando responder a la pregunta de ¿cómo se entiende a la ética en el mundo de hoy? Por su parte, la tercera sección está centrada en la reflexión sobre la ética en la vida universitaria ecuatoriana, preguntándose por los fines morales que persigue, el tipo de razón que direcciona su praxis y los principales dilemas ético-morales que afectan a docentes, estudiantes y los procesos investigativos. En la cuarta sección, se presentan diferentes perspectivas de docentes y estudiantes en relación al dinamismo existente entre educación universitaria, ética y sociedad. Por último, en la quinta sección, se señala los desafíos y pretensiones de la ética para la educación universitaria.

Breve reseña histórica de la ética a través del tiempo

Para entender cómo se encuentra situada la ética en el contexto educativo universitario de los últimos tiempos, se hace indispensable una aclaración conceptual sobre qué es la ética y de qué manera se encuentra involucrada en el proceso de formación humana. Tomando en consideración los postulados de Droit (2010) respecto a la definición etimológica del término 'ética', se considera que "es imposible encontrar en nuestro vocabulario actual una única palabra que sirva para traducir este término" (pág. 13), por lo que, no queda más que construir su significado a partir de las distintas perspectivas desde las cuales ha sido enfocado.

En primer lugar, desde la comprensión etimológica se define a la ética a partir de sus raíces griegas, que son: a) *èthos* = ‘comportamiento’, ‘costumbres’ y ‘carácter’, que tiene que ver con el conjunto de características y comportamientos esenciales de una cultura, es decir “la forma en que [la persona] «habita el mundo» en función de sus disposiciones naturales” (Droit, 2010, pág. 14); b) *èthikè* = ‘comportamental’, que viene a ser el adjetivo del término *èthos*, y que es utilizado por filósofos de la antigua Grecia como Aristóteles para referirse al conjunto de comportamientos que guían la vida del ser humano hacia el bien y la virtud o *areté*.

Sobre la base de las consideraciones anteriores, Cortina & Martínez (2015) expresan que “desde sus orígenes entre los filósofos de la antigua Grecia, la ética [...ha sido] un tipo de saber normativo, esto es, un saber que pretende orientar las acciones de los seres humanos” (pág. 10). En un principio los filósofos griegos centraban su reflexión sobre las cuestiones cosmológicas, es decir, las causas primeras, la naturaleza y el fundamento de la realidad; sin embargo, tal como lo expone García (2002) la influencia de Sócrates y los sofistas orientó la reflexión filosófica hacia un nuevo rumbo, encauzado a comprender las cuestiones referentes al hombre y al Estado, y con ello, a la cuestión de la ética¹.

Entre las principales teorías éticas de la edad antigua se encuentran aquellas defendidas por los clásicos pensadores como Sócrates, Platón y Aristóteles, quienes identificaban la cuestión ética con la vida virtuosa. Para Sócrates, el bien moral es el saber y el mal moral es la ignorancia (ética intelectualista), en tal virtud, se reconoce como virtuoso lo bueno y útil que conlleva a la felicidad del alma, en este sentido, ‘basta conocer el bien para actuar bien’; el vicio del ser humano que lo aleja de alcanzar este fin es la ignorancia, por lo que, nadie actuaría de forma inmoral voluntariamente. Por otra parte, Platón en su teoría de los dos mundos, ubica al bien dentro del mundo de las ideas, así, aquel individuo que logra despojarse de las ataduras del cuerpo y los placeres materiales,

¹ Este momento especial de reflexión filosófica, centrada en las cuestiones del hombre, aborda las problemáticas principales de la política y la moral, y con ello la relación existente entre el ciudadano y la

y se centra en desarrollar la racionalidad y acercarse cada vez más a las ideas perfectas, sería aquel que actúa virtuosamente. Por último, Aristóteles (2005) consideraba que el comportamiento ético podía ser aprendido, forjado y perfeccionado a través del obrar virtuoso, es decir, desarrollando hábitos intelectuales como la sabiduría, la ciencia, el entendimiento, el arte y la prudencia que llevan al individuo hacia la vida *eudemónica*. Cabe resaltar que para estos pensadores la cuestión del bien está estrechamente ligada al ámbito de la organización político y social².

En lo que respecta a la ética en la edad media, se resalta por sobre todo un comportamiento determinado por los preceptos y mandamientos bíblicos para la construcción y formación de la moral cristiana. Cabe mencionar que en esta época se evidencia un marcado teocentrismo que direcciona el desarrollo del pensamiento filosófico alrededor de la imagen del ser necesario y del credo religioso. La ética en esta época está encargada de establecer y determinar las normas de conducta para la convivencia social y el crecimiento individual, así, para la edad media el comportamiento ético estará totalmente vinculado con la norma eclesiástica y la moral cristiana, ya que el único y verdadero regente de lo bueno y lo malo es Dios. Entre los representantes más destacados se encuentra San Agustín, para quién según Álvarez (2002), la vida moral es aquella en la que se actúa por medio de las virtudes que “ordenan la vida a Dios sobre las que ordenan el alma del hombre u los hombres entre sí” (pág. 355). Estas son conocidas como virtudes teologales, que superponen la fe, la esperanza y la caridad sobre la razón, y que están ordenadas a Dios “por cuanto Dios es el radical del obrar y del paradigma del bien” (Álvarez, 2002, pág. 355).

sociedad, y los comportamientos que direccionan su actuar para el crecimiento personal, la convivencia social y el bien común.

² Este elemento se puede evidenciar en la división jerárquica que realizan Platón y Aristóteles, en las cuales se ponen por sobre la cúspide a los intelectuales, filósofos y nobles dedicados al cultivo del intelecto. Mientras aquellos que se encuentran en lo más bajo de la pirámide jerárquica son los campesinos y esclavos, presos de los placeres corpóreos y abrumados por la ignorancia.

Más adelante en la historia, en la época moderna se vuelve a cambiar el paradigma sobre el cual se desarrolla el pensamiento filosófico y ético, ahora centrado en el ser humano como dueño y artífice de su accionar moral. El autor más destacado de esta etapa es Kant (2007) con su ética del deber, misma que determina las condiciones de la moralidad expresadas en 'máximas' como: "obrar de tal modo que puedas siempre querer que la máxima de tu vida sea ley universal" (págs. 15-16). Así, se identifica también el imperativo categórico que rige el comportamiento del ser humano sin influencia de ningún tipo de dependencia religiosa o ideológica, sino por el contrario de forma autónoma y autosuficiente. En síntesis, se trata de responder a la pregunta directriz que guía la reflexión moral kantiana ¿qué debo hacer?, y se obtiene la respuesta a través de los imperativos (qué hacer para actuar bien) y las máximas (cómo hacerlo), determinando así el accionar ético del ser humano.

Con el arribo de la edad contemporánea y el apogeo del pensamiento positivista, utilitarista y pragmatista de la época, la ética entra nuevamente en crisis, principalmente por las secuelas generadas por la revolución industrial y su influencia en el pensamiento ético y la concepción del ser humano. A partir del siglo XVIII el desarrollo industrial y su marcada dirección hacia la producción en masa dieron como resultado la formulación de un nuevo concepto de ser humano, que ahora se identifica más con su rol instrumental y que responde a una posterior lógica de mercado. Entre los autores contemporáneos que se preocuparon por tratar la problemática ético-moral se encuentra Frederick Nietzsche, quién en la segunda mitad del siglo XIX desarrolla sus ideas acerca de la transmutación de los valores, teoría que propone superar la moral de los esclavos y alcanzar una moral autónoma, liberadora concentrada en la moral de los señores, aspectos que se complementan con su proclama sobre la muerte de Dios y el consecuente enaltecimiento de la vida del hombre y el surgimiento de una nueva ética.

Nietzsche (1998) considera que la moral³ ha corrompido a la humanidad entera, ésta se ha convertido en la gran mentira que direcciona la vida del hombre, la historia y la sociedad en general. En su obra *La genealogía de la moral*, busca revelar el verdadero sentido de la moral que ha ido cambiando a través del tiempo; tal como lo expone Rojas (2012), para Nietzsche en un principio “lo bueno significaba noble, dominador, de clase o rango superior, aristócrata y lo malo era el débil, el simple, el vulgar, el plebeyo, el sometido o de rango inferior” (pág.1). Nietzsche (2015) postula la necesidad de transmutar esos valores para dar paso a la moral de los señores, una moral del superhombre⁴ que posibilita la autorrealización del ser humano y el nacimiento de una nueva ética con base en la superación.

A pesar de las propuestas elaboradas por los representantes de las corrientes filosóficas contemporáneas como la existencialista, la fenomenológica, la personalista o la hermenéutica, la influencia del consumismo y el fenómeno de la globalización fueron más fuertes y terminaron por agravar la situación de la ética. En la actualidad se habla de una ‘crisis de valores’ que al parecer de Cabello, Corbera & Artaza (1999) se refiere al

...trastoque, pérdida y relativización de los valores. Se expresa en el desencantamiento de los valores tradicionales (universales, occidentales, religiosos y familiares) los que son tildados de retrógrados e incapaces de adaptarse a los nuevos tiempos y a los diversos espacios sociales y culturales (pág. 19).

Sin embargo, no se puede pensar acerca de la crisis ética y de valores de forma aislada, es de conocimiento general que es un tema que involucra todos los ámbitos sociales. Como afirma Fabelo (2004) “la institucionalización de los valores es un proceso que se ha dado no sólo a nivel global de la sociedad, sino también a nivel de grupos, como pueden ser una escuela o universidad e incluso (...) la

³ La moral tradicional cristiana de la sumisión, el miedo y la auto represión.

⁴ Aquel que se encuentra ‘más allá del bien y del mal’, que ha sido impregnado por la voluntad de poder y que buscar su propia superación liberándose de las ataduras de la moral cristiana tradicional.

familia” (pág. 47). Especial atención se le otorga al ámbito educativo por su tarea formativa y por su indispensable rol para el desarrollo social, elementos que serán abordados a detalle en el siguiente apartado.

La ética en el contexto universitario de la actualidad

Existe una relación intrínseca entre universidad y sociedad, que está determinada por los cánones ético-morales de la cultura para la convivencia social y el desarrollo comunitario. La universidad es por excelencia el espacio de formación humana y profesional para el ciudadano que se inserta en la dinámica social, y como tal, debe garantizar una formación integral del individuo, una formación en la que no puede faltar el desarrollo de la dimensión ética.

De acuerdo con Izarra (2016), se puede concebir esta relación como una especie de ‘responsabilidad social’ y ‘ética’, que lleva a reflexionar sobre la concordancia entre “la organización y la sociedad en la que opera de forma tal que se establezcan vínculos efectivos que redunden en beneficios mutuos” (pág. 23). En Palabras de Vallaey (2006) la responsabilidad social universitaria (RSU):

...debe ser entendida como una política de calidad ética del desempeño de la comunidad universitaria a través de la gestión responsable de los impactos que genera, en un diálogo participativo con el entorno para mejorar su calidad y promover un desarrollo humano sostenible (en Izarra, 2016, pág. 23).

De modo que, la universidad al procurar la formación y desarrollo de la dimensión ética del ser humano, también transmita una ética de respeto y solidaridad para el progreso social. Sin embargo, como lo afirma MacIntyre (1991) “los conceptos morales (...) cambian a medida que cambia la vida social” (pág. 11), y es en este punto en el que se evidencia la problemática ética de la universidad actual. No se ha logrado establecer puntos de convergencia universales entre las tendencias marcadamente mercantilistas, las de consumo de la sociedad actual y

las normas ético-morales de la cultura en los diferentes contextos, dando como resultado una ruptura entre universidad y sociedad.

El problema se agrava aún más con “la creciente tendencia a considerar la educación como un producto antes que como un proceso” tal como lo expone Myers (1960, citado en Bauman, 2007, pág. 12) la educación pasa a ser un producto a conseguir de forma completa y terminada. Esto significaría a la vez, trastornar los fines de la educación, olvidando su tarea formativa, continua e integral del ser humano por la producción mercantil de títulos para el ascenso social y de mano de obra calificada para el mercado laboral.

En el marco de las observaciones anteriores, López (2013) explica que “el conocimiento requiere estar asociado al beneficio humano, lo cual implica eticidad en el conocer” (pág. 149). Cuando se desvincula el quehacer educativo de los fines esenciales de la educación, éste pierde su sentido ético para con el individuo y para la sociedad en general. Frente a la preminente ideología de consumo y los fines utilitaristas de la educación superior, elementos como las costumbres, los valores, y las normas morales se convierten en desventajas (pragmáticamente hablando) para alcanzar los objetivos de acumulación y satisfacción individual.

La ética en la vida universitaria ecuatoriana

En lo que respecta a la universidad ecuatoriana actual, la ética se ha visto limitada al discurso teórico (simple retórica) y en el mejor de los casos a la estructuración de códigos internos en las instituciones, que se identifican con reglas de control de conducta impuestas, y que se las cumple en su totalidad o parcialmente por obligación⁵ más que porque exista una verdadera interiorización del sentido ético que guardan. En las instituciones universitarias cada vez es más frecuente el egoísmo, la tendencia a cumplir fines sin importar los medios empleados, la corrupción, la falta de ética en los procesos investigativos, en la gestión y en las diversas áreas del quehacer institucional. A esto están

⁵ El cumplimiento de la norma en la educación superior mantiene vigente los fundamentos básicos de la psicología conductista: condicionamientos, estímulo-respuesta, premio-castigo.

sometidos tanto docentes como administrativos y estudiantes. Es así como la ética en la educación superior cuando no está cumpliendo su carácter normativo, se restringe a una materia más incluida en el pensum académico, en la cual se enseña lo 'bueno' y lo 'malo' camuflado con lo que es legal y lo que no lo es de acuerdo a cada contexto, más no se enseña su aplicabilidad a la vida diaria ni como a partir de esta se puede sustentar modelos de desarrollo y convivencia social.

De acuerdo con la Ley Orgánica de Educación Superior (2010), la educación universitaria debe perseguir fines de formación humanista y no responder a intereses individuales ni corporativos, esto con el objeto de garantizar la igualdad de oportunidades en el acceso y en la formación; sin embargo, dichos fines no se ven reflejados en la realidad educativa del país, cada vez más los estudiantes optan por ingresar a la educación privada o a los institutos técnicos debido a las dificultades presentadas para acceder a las carreras de su elección en las instituciones públicas. Si bien los índices de acceso a la educación superior se han incrementado en los últimos años, esto no se queda más que en datos **vacíos**.

Además de las dificultades en el acceso a la educación, se hace evidente la problemática sobre el tipo de razón que guía los procesos universitarios, que no es otra que la razón instrumental, cuya práctica en la educación reafirma la teoría de Bauman (2007), de concebir el conocimiento como mercancía, como una herramienta práctica adquirida y terminada, "esa es la posición en que las sitúa el mercado del conocimiento, para el cual (...) toda lealtad, todo vínculo inquebrantable y todo compromiso a largo plazo son anatema y también un obstáculo que hay que apartar enérgicamente del camino" (pág. 20). De modo que, se vuelve a caer en la ruptura de la relación entre universidad y sociedad, de los fines éticos de la educación con las necesidades prácticas de la sociedad, y del discurso teórico con el quehacer práctico universitario.

En el orden de las ideas anteriores, habiendo expuesto la problemática ética que aqueja a la universidad ecuatoriana a nivel general, se puede enunciar algunas

de las principales problemáticas de índole ético-morales en el contexto universitario que afectan tanto a docentes como a estudiantes en el quehacer académico:

➤ Problemas ético-morales a nivel docente

Preferencialismo: al otorgar privilegios especiales a ciertos estudiantes sea por su desempeño académico o por “el nivel de cercanía o compatibilidad que se tenga con las personas” como lo afirman Amozorrutia & Ferrari (2011, pág. 1), se cae en un falta ética al principio de equidad de la educación, además de restar objetividad al proceso formativo. Todo estudiante tiene derecho a un trato igualitario sin importar su condición social, racial, preferencia sexual, capacidades cognitivas, etc.

Abuso de autoridad: este elemento se vincula con las actitudes que ejerce el docente durante su desempeño en el aula, y que determina el trato y la relaciones docente-estudiante. Así, cuando las relaciones en el aula se dan de forma vertical se propende a un trato jerárquico y autoritario que puede incurrir en abuso de poder, transformando el espacio académico en un ambiente en el que sólo la voz del docente es la que tiene validez y por ello mismo se siente con derecho para humillar u ofender a sus estudiantes por considerarlos como inferiores. Como consecuencia de ello se despliegan varios dilemas éticos en relación a la labor docente como: falta de compromiso con los estudiantes, presentación de clases improvisadas y sin preparación de los contenidos planificados en la asignatura, impuntualidad o incluso actos de corrupción.

Arbitrariedad en la evaluación: este elemento se vincula con el ya antes mencionado preferencialismo en relación con el alumnado, pues la arbitrariedad de trato se hace evidente no solo en las relaciones personales, sino también en los resultados académicos del estudiante. No es raro escuchar a jóvenes quejándose de por qué el profesor ha calificado el mismo trabajo con igual nota cuando existe una notable diferencia en la profundidad y calidad de uno sobre otro; o casos en los que el docente asigna notas superiores a estudiantes destacados sin necesidad de

revisar los trabajos presentados y al contrario, se detiene a inspeccionar a detalle los trabajos de los demás⁶.

➤ Problemas ético-morales a nivel del estudiante

Copia: el problema sobre la copia de información para hacerla pasar como propia es uno de los dilemas más grandes de la educación en todos sus niveles, puesto que implica una falta a la honestidad intelectual. Este acto fomenta la desvalorización del trabajo propio y el desinterés en el aprendizaje de verdad. Se ha dejado de lado el ‘amor a la sabiduría’ y la búsqueda por el conocimiento, para dar paso al facilismo e inmediatez de la información, es decir, el estudiante ya no hace esfuerzos por buscar información, por pensar en los datos, por cuestionarse sobre otras problemáticas, los contenidos ya están dichos y hechos. Así, si lo importante ya no es el conocimiento adquirido ni el desarrollo personal entonces basta un *copy and paste* para aprobar y solucionar cualquier problema.

Pago por tareas y títulos: para este punto se puede citar a Bauman (2007), quien afirma que el consumismo en la actualidad ya no está determinado por la acumulación de productos sino por el breve goce de los mismos. La pregunta que surge es: “¿por qué el «caudal de conocimientos» adquiridos durante los años pasados en el colegio o en la universidad habría de ser la excepción a esa regla universal?” (pág. 15). Si el fin de la educación ya no es la formación humana sino la nota mínima y el título que se quiere conseguir, entonces en la concepción de la mayoría de los estudiantes universitarios actuales impera la idea de que no hay que preocuparse por los medios o por la forma de llegar a los fines, lo importante es orientarse por lo que se quiere alcanzar. Esto se complica más cuando en los últimos tiempos, la educación se ha convertido en uno de los negocios más rentables y como tal, quien dispone de los recursos necesarios puede comprarla y/o puede venderla a su capricho.

➤ Problemas ético-morales a nivel de procesos investigativos

⁶ No es válido el argumento de que lo hacen porque conocen el nivel de sus estudiantes, y por ello se centran en aquellos que necesitan más control, pues el poner en una métrica las capacidades de los estudiantes solo crea mayores brechas entre los mismos y potencia las percepciones de trato preferencial.

Plagio académico: es común en las tareas de estudiantes e incluso en el trabajo investigativo de docentes, encontrar la falta de honestidad intelectual al tomar información sin referenciar las fuentes, adjudicándose ideas que no les pertenece, es decir, copiando⁷ 'literal' o 'sustancialmente' las ideas desarrolladas por otros autores. Sin embargo, en muchos de los casos este dilema ético moral resulta ser producto de un mal sistema educativo, que valora la nota y los resultados por encima de los conocimientos y aprendizajes significativos (lo importante es el 'producto' por el producto)⁸.

Faltas al rigor científico: manteniendo la misma lógica mercantil de valorar el producto por sobre todo, algunos investigadores universitarios y estudiantes tienden a omitir, a inventarse o manipular los datos de las investigaciones con el fin de que sus hipótesis pasen como verdaderas. Esto sin considerar las exigencias de la investigación científica: constatación de datos, rigurosidad del método, objetividad en el estudio, entre otras que son pasadas por alto cuando está en juego una nota importante o incluso una publicación.

Es evidente entonces que, tal como afirma Hirsch (2012) toda falta a la "ética afecta directamente a uno de los pilares más importantes del quehacer científico [y de la Responsabilidad Social Universitaria], que es la honestidad, ya que la producción de conocimiento dudoso y de mala calidad perjudica a todos" (pág. 142). Así, para que exista una relación armónica y de beneficio mutuo entre universidad y sociedad, el quehacer académico precisa de un sustento ético que dirija su producción científica e impulse el progreso individual y las relaciones entre investigadores, docentes y estudiantes, y con ello, el desarrollo del contexto social en el que se desenvuelven⁹.

⁷ De acuerdo con la RAE (2018) se designa el término copia a la "imitación de una obra ajena, con la pretensión de que parezca original" (pág. 1). Se diferencia del plagio en cuanto el segundo implica la copia no solamente literal sino también sustancial de ideas para hacerlas pasar como propias.

⁸ A esto se suma las deficiencias y vacíos existentes en los niveles de educación secundaria y superior sobre metodología de investigación y redacción académica. Un claro ejemplo de esta situación se puede evidenciar en los estudiantes que realizan sus trabajos de grado, pues recién en ese momento, después de haber pasado entre 4 a 5 años estudiando una carrera universitaria, se ven obligados a aprender y aplicar las normas de redacción académica.

⁹ Una universidad con responsabilidad humana y social.

Perspectivas docentes y estudiantiles sobre la ética en el quehacer universitario

Aristóteles (2005) empieza su famosa obra *Ética a Nicómaco* expresando que “parece que toda arte y toda investigación, e igualmente toda actividad y elección, tienden a un determinado bien¹⁰” (pág. 47), dejando entrever un fin ético en el campo investigativo y del conocimiento. De modo tal que la universidad, cuna del saber, del desarrollo científico y de la formación humana, por ley tiene que regirse bajo el mismo principio y perseguir fines éticos y morales para el bien común.

Ahora bien, como se ha visto a lo largo del capítulo las finalidades que persigue la educación superior actual distan mucho de ser catalogadas como éticas o morales, al contrario, se identifican con los postulados mercantilistas, la razón instrumental y la tendencia consumista. Ante ello, y a fin de corroborar esta conjetura, el presente apartado busca presentar las distintas perspectivas de los docentes universitarios en relación a la práctica de la ética y los valores en el quehacer académico, así como al dinamismo existente entre educación universitaria, ética y sociedad. A continuación, luego de la aplicación de la entrevista y de la sistematización de la información obtenida del grupo de docentes y estudiantes universitarios entrevistados, se presenta algunas de las reflexiones más destacadas sobre el tema:

El *docente n°1*, sostiene que es innegable que la universidad persigue fines mercantiles, toma productos del mercado y lanza productos al mercado, no se está preocupando por la formación académica, mucho menos por la formación ética. La labor universitaria se ha convertido en un contante producir, mandar, sacar, cobrar y se acabó. Manifiesta, “esto lo he experimentado en diferentes universidades, sólo en eso se han centrado, no hay espacio para la ética”.

¹⁰ Aristóteles (2005) afirma que “el bien es aquello a lo que todas las cosas aspiran” (pág. 47), a la que tienden por naturaleza.

Hay un problema en toda nuestra educación, y es que es funcional desde la base (la escuela), no existe una formación que potencie el 'ser', sino más bien, se forma especialmente para mejorar competencias, entonces, cuando el estudiante viene a la universidad lo hace con esa mentalidad, viene a cumplir un requisito más.

Sin embargo, a pesar de lo afirmando, no se puede negar que existen algunos casos en que los jóvenes logran encontrar un sentido ontológico y ético de su educación universitaria, cuando descubren su razón de 'ser' en aquello que van a 'hacer' de su vida y en la autorreflexión acerca del por qué escogieron tal o cual carrera. Y, al encontrar el sentido de su ser para la vida (decidiéndose a 'ser' a través de aquello por lo que se prepararon) descubren también el sentido ético del mismo y empiezan a hacer de la mejor manera posible todo cuanto exige su proceso formativo, en bien de su crecimiento personal y se prepara para aportar positivamente para la sociedad. Es importante indicar que estos casos son resultados encontrados en el proceso pero no son el punto de partida de la educación.

El *docente n°2*, por su parte considera que la universidad como tal se rige bajo un código de ética, que tiene una serie de implicaciones en la práctica de la profesión docente como: la puntualidad, el respeto, la responsabilidad de preparar una clase, etc., que si bien son aspectos que están incluidos en este código de la institución, son de carácter normativo y obligatorio, también deberían ser interiorizados y cumplidos para responder a la propia ética profesional y a la vocación docente.

En cuanto a los problemas éticos, no cabe duda que los aspectos ideológicos del capitalismo, así llamado 'salvaje', acentúa la cuestión de la producción, la pragmática y el utilitarismo. Por eso, 'el amor al conocimiento por el conocimiento', que en alguna ocasión en la historia de la humanidad se proponía, casi no existe; sin duda la consecución de una carrera, la obtención de un título está muy relacionado con el empleo o las posibilidades de trabajo que tal o cual carrera ofrece. Actualmente nos encontramos lejos de un 'amor a la ciencia por la

ciencia', 'el conocimiento por el conocimiento', ahora, estos aspectos utilitaristas están direccionados especialmente a la consecución de un título, fenómeno que deteriora la razón de ser del conocimiento, y, por lo tanto, la razón de ser de la universidad que no se reduce únicamente a la preparación de profesionales sino que fundamentalmente tiene por tarea, preparar seres humanos.

Frente a estas problemáticas, el docente tiene la función de volver al espíritu, a la naturaleza misma del quehacer académico, a la rigurosidad de la investigación, tratando de liberarse de los aspectos circunstanciales utilitaristas que rodean el quehacer universitario del mundo de hoy. Además, el docente debe pensar en la formación y en la autoformación académica para su desarrollo personal y profesional. Del nivel de preparación y de la experiencia del docente depende la experiencia que hagan los estudiantes en el aula.

El *docente n°3*, afirma que hablar de la ética en la universidad es un tema sumamente amplio, sin embargo, "centrándose en la cuestión más de la moral de lo que está bien o mal, de lo que se puede o no hacer en el ámbito académico, creo que en la universidad y en especial en las carreras de educación, si se respetan los principios éticos". El docente entrevistado sostiene que no se ha traspasado las barreras de lo moral puesto que está claro el papel del profesor sobre su trabajo, su razón de ser como docente y sobre su tarea como educador.

Las relaciones docentes-estudiantes está basada principalmente en el respeto y consideración del otro, conforme al criterio del docente, en esto influye la naturaleza misma de la institución que en el caso de este profesional, todo depende del carisma religioso de la universidad a la que representa. Sostiene que el carácter religioso de la institución ha incidido notablemente en las carreras de educación al fomentar la familiaridad y la cercanía como elementos esenciales con los que se trabaja en el ámbito educativo. Respecto a los estudiantes, la gran mayoría se maneja bajo estos principios, tienen claro el sentido de respeto en la relación con el docente y con sus compañeros, en el cumplimiento de tareas, etc..., sin embargo, a pesar de esto, hay estudiantes que van fuera de la norma, que copian, que piden las tareas a sus compañeros o que de plano no las hacen, en

ese sentido hay deslealtad, pero en general los principios y valores se mantienen y son los que guían el quehacer universitario.

En cuanto a la relación de la universidad como institución, este profesional considera que la universidad tiene un compromiso con la sociedad y es el de formar profesionales con principios, con normas morales, con virtudes y con valores como la solidaridad, la familiaridad y la cercanía. La gran mayoría busca hacer algo bien en su trabajo, busca contribuir a la sociedad, busca realmente dar un servicio, sin olvidar que puede haber ciertas excepciones.

En la opinión de los estudiantes, se encuentran los siguientes puntos de vista.

El *estudiante n°1*, está convencido de que en la práctica educativa el sentido de la ética se ha fundamentado en una lógica utilitaria y pragmática que responde a fines. Es una práctica a la que no le interesan los medios que sean utilizados mientras se obtenga los resultados esperados. Situaciones como la copia en exámenes para alcanzar una mejor nota o de copia de tareas en cursos formativos de los docentes para obtener un certificado es una práctica común presente tanto en estudiantes como en docentes. Lo anterior evidencia la preeminencia de los fines y resultados por encima de todo. Incluso aún los valores se ven afectados por esta lógica utilitaria, mutando de acuerdo a las circunstancias, es decir, si me sirve hoy la pongo en práctica pero si ya no me da resultados en una siguiente ocasión la abandono, pues lo importante es que funcione en el momento que se requiere.

El *estudiante n°2*, manifiesta que desde su experiencia como estudiante universitario y como docente de educación secundaria, la ética no está siendo tratada en ningún nivel y al contrario, hay una contraposición entre educación y valores. Haciendo hincapié en el análisis de los fines planteados en el currículo, sostiene que los fines direccionados a desarrollar la solidaridad, la justicia y la innovación, se quedan escritos porque en realidad al momento de ejecutar la acción en el aula estos fines no son tomados en cuenta. Además, la educación maneja un marco más político que ético y en tal sentido, responde a los intereses que el estado persigue y a los esquemas asignados sobre los cuales se debe

educar. De allí que, según el criterio del estudiante entrevistado “no hay conciencias libres, innovadoras o solidarias”, aspecto que a nuestro entender, hace inferir que hay conciencias sumisas, pasivas, egocéntricas, manipuladoras y consumistas.

Un claro ejemplo son los sistemas de evaluación con los que trabaja el Ministerio de Educación, un sistema dividido en dos procesos: una evaluación formativa y una evaluación sumativa. El problema que se evidencia en esta división es que, la evaluación formativa que es la que abarca los principios de solidaridad, justicia e innovación queda desvalorizada porque en los resultados educativos que requiere el Ministerio de Educación no tienen peso académico, lo que si en realidad importa es la evaluación sumativa, aquella que evalúa conceptos y contenidos. El estudiante sostiene que en la educación “sigue imperando el tema de notas, de números, de rendimiento que no han permitido dar paso a la formación de la conciencia del ser humano”.

Las perspectivas expuestas por los entrevistados permiten comprender en cierta medida como se aprecia la cuestión ética de mano de los agentes activos en la dinámica y el quehacer universitario. Por consiguiente, se puede observar que, a pesar de que en algunos casos se evidenció visiones positivas y alentadoras de la práctica ética en la educación universitaria¹¹, son más las posturas que afirman la crisis ética, argumentando que la razón imperante en la universidad es la ‘razón instrumental’ junto a la “razón operante”, mismas que han provocado un ocultamiento o una relativización de los valores. Tal como afirma Guato (2008), lo que se evidencia en la educación actual en una universidad “sin forma, versátil, y sin fundamentos que avale procesos de formación duraderos, [y que convierte los valores en elementos] (...) ‘camaleónicos’ que fulguran de acuerdo a las circunstancias (pág. 81).

Desafíos y pretensiones de la ética para la educación universitaria

¹¹ En especial cuando los procesos educativos se desarrollan de la mano de las convicciones religiosas y el carisma particular de la institución.

La universidad posee una responsabilidad ética con la sociedad y con cada uno de los miembros de la misma, puesto que, su tarea formativa es decisiva en el curso que sigan las nuevas generaciones, y de cómo cada uno de los estudiantes se integre a la vida social. De acuerdo con Aguilar-Gordón (2008) el fin ético del quehacer universitario reside en el impulso y fomento del valor sobre el esfuerzo propio como medio para “desarrollar en el estudiante, el sentimiento de confianza en sí mismo y su capacidad para afrontar responsabilidades” (págs. 69-70), que adquirirá una vez que se inserte en la dinámica social. Por lo tanto, la educación universitaria encuentra que uno de sus mayores desafíos es responder a la complejidad y diversidad de requerimientos propios de la naturaleza humana y de los condicionamientos socio-culturales que cambian y se mutan a la vez que lo hace el individuo.

La razón instrumental predominante en la educación y la marcada tendencia consumista de los últimos tiempos ha traído consigo prácticas alejadas de los principios y valores ético-morales en el quehacer universitario. Por lo que, se hace menester la tarea de localizar puntos de convergencia entre las nuevas tendencias y las normas ético-morales de la cultura en su contexto. Como afirma la Secretaría Técnica de Planeación, Evaluación y Acreditación de la Universidad Politécnica Salesiana (2019):

...la Universidad debe ser una institución capaz de conjugar la razón crítica y la razón instrumental, donde la investigación se convierta en un eje transformador en la comprensión-producción de conocimientos y a su vez, retroalimente las agendas científicas de las carreras, impulsando a la comunidad universitaria a ser capaz de crear, criticar y transmitir el conocimiento para el desarrollo de la sociedad (pág. 5).

Así, se comprende que toda formación profesional debe generar actitudes éticas que devienen en una sociedad de calidad, de modo que, si se logra encontrar estos puntos de convergencia la relación universidad-sociedad podrá redireccionar su horizonte hacia fines éticos y de mutuo beneficio.

Tal como afirman Aguilar-Gordón y Moreno (2019) la educación ostenta “un presupuesto antropológico fundamental, (...) un modelo de hombre al cual responder y al que se pretende llegar mediante el proceso educativo” (pág. 41), mismo que, para Aristóteles (2005) está direccionado hacia fines eudemónicos y de bienestar individual y social, a los cuales todas las cosas tienden por naturaleza. Sin embargo, no se puede negar que en la universidad actual esto no se da, al contrario, existen intereses de por medio que trastocan los fines éticos de la educación; por lo cual la universidad encuentra el desafío de construir y estructurar

...un nuevo *éthos* cultural y de independencia ideológica, que deberá propiciar la reconquista, la reconstrucción de una antropología filosófica de la educación que recupere y resignifique axiológica y epistemológicamente al ser humano y su dignidad, que vea al hombre como valioso en sí mismo y no como medio o instrumento para un fin (Aguilar-Gordón, 2008, pág. 71).

Junto a la responsabilidad ética y social, la universidad posee la responsabilidad ontológica de ayudar al individuo a integrar dialécticamente su ser, pensar, sentir y actuar, considerando la estrecha vinculación entre ser-con, ser-por y ser-para los otros tal como de algún modo se avizoraba con Heidegger (2015) en su obra *El Ser y el Tiempo*. Como se ha afirmado en renglones precedentes, la educación universitaria puede aportar al estudiante en la búsqueda del sentido de su ser para la vida, a la vez que descubre también el sentido ético de su quehacer, lo cual se obtiene en la interiorización de la elección profesional, y que influirá en su crecimiento personal y consecuentemente en su aporte a un bien social mayor.

Bibliografía.

Aguilar-Gordón, F. (2008). Estructura, relaciones, límites y perspectivas de ética y educación. *Sophia: Colección de Filosofía de la Educación*, 5, 39-77. doi:<https://doi.org/10.17163/soph.n5.2008.02>

- Aguilar-Gordón, F., & Moreno, J. (2019). Biología y Educación: la Neuroeducación Editorial. *Sophia: Colección de Filosofía de la Educación*(26), 41-47. Obtenido de <https://revistas.ups.edu.ec/index.php/sophia/article/view/2891>
- Álvarez, S. (2002). La edad media. En V. Camps, *Historia de la ética: de los griegos al renacimiento* (págs. 335-489). Barcelona: Crítica/filosofía.
- Amozorrutia, J., & Ferrari, J. (2011). *Favoritismo: una realidad en las organizaciones*. Obtenido de Great place to work: http://www.greatplacetowork-ca.com/storage/documents/Publications_Documents/Favoritismo__final_25_2.pdf
- Aristóteles. (2005). *Ética a Nicómaco* (cuarta ed.). (J. Calvo, Trad.) Madrid: Alianza Editorial.
- Bauman, Z. (2007). *Los retos de la educación en la modernidad líquida*. Barcelona: Gedisa.
- Cabello, C., Corbera, I., & Artaza, J. (1999). *Formación ética en contextos educativos. Teoría y práctica*. Santiago de Chile: Serie Psicología.
- Cortina, A., & Martínez, E. (2015). *Ética*. Madrid: Akal.
- Droit, R.-P. (2010). *La ética explicada a todo el mundo*. Madrid: Paidós.
- Fabelo, J. (2004). *Los valores y sus desafíos actuales*. Habana: LibrosEnRed.
- García, C. (2002). Los sofistas y Sócrates. En V. Camps, *Historia de la ética: de los griegos al renacimiento* (págs. 35-79). Barcelona: Crítica/filosofía.
- Guato, G. (2008). Educación y ética en una sociedad "líquida". *Sophia: Colección de Filosofía de la Educación*(5), 79-101. doi:<https://doi.org/10.17163/soph.n5.2008.03>
- Heidegger, M. (2015). *El ser y el tiempo*. México: Fondo de cultura económica.
- Hirsch, A. (2012). Conductas no éticas en el ámbito universitario. *Perfiles Educativos* , 142-152.

- Izarra, D. (2016). Formación ética: compromiso de la responsabilidad social universitaria. En D. Velázquez, D. Izarra, I. Aldeanueva, J. Isidro, J. Martí, J. Pérez-Castro, . . . E. Rodríguez, *Ética Profesional y Responsabilidad Social Universitaria* (págs. 22-32). Medellín: Funlam.
- Kant, E. (2007). *Fundamentación de la metafísica de las costumbres* . Madrid: Pedro M. Rosario Barbosa.
- LOES. (2010). *Ley Orgánica de Educación Superior*. Obtenido de https://www.educacionsuperior.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2014/03/LEY_ORGANICA_DE_EDUCACION_SUPERIOR_LOES.pdf
- López, R. (2013). Ética en la docencia universitaria. La dimensión social en la cultura profesional del profesorado . *EDETANIA*, 147-159.
- MacIntyre, A. (1991). *Historia de la ética*. Barcelona: Paidós.
- Myers, E. (1960). *Education in the Perspective of History*. New York: Harper.
- Nietzsche, F. (1998). *Genealogía de la moral*. Madrid: EDIMAT.
- Nietzsche, F. (2015). *Más allá del bien y del mal*. Buenos Aires: Ediciones Lea.
- Real Academia Española. (22 de enero de 2018). *definición 'copia'*. Obtenido de rae.es: <http://dle.rae.es/?id=AknZilz>
- Rojas, J. (2012). El doble discurso y la doble moral morada. Obtenido de <https://acento.com.do/2012/opinion/206483-el-doble-discurso-y-la-doble-moral-morada/>
- Secretaría Técnica de Planeación, Evaluación y Acreditación. (2019). *Plan estratégico - Carta de navegación 2019 - 2023*. (Universidad Politécnica Salesiana, Ed.) Cuenca: Don Bosco.
- Vallaes, F. (15 de Enero de 2006). *Breve Marco Teórico de Responsabilidad Social Universitaria*. Obtenido de runiversitaria.org:

<http://rsuniversitaria.org/web/images/stories/BreveMarcoTeodelaResponsabilidadSocialUniv.pdf>

E AGORA, BRASIL? ESTÁ NA HORA DE REPENSARMOS A ESCOLA!

Leilda dos Santos Chaves

O presente artigo pretende contribuir para reflexões em torno das preocupações existentes sobre os desafios da Educação na sociedade brasileira. O Brasil avançou nos últimos anos, Isso é fato, na área da educação. Segundo dados do governo, as crianças têm acesso ao ensino básico, um número crescente no ingresso ao ensino superior a partir da criação de fundos de financiamentos para universidades particulares. No entanto, estas estatísticas por si só não refletem a realidade pois o Brasil possui graves problemas. Há uma grande percentagem de alunos que repetem de ano, um elevado número de crianças até os 8 anos não conseguem associar palavras às imagens, índices altíssimos de jovens que estão no ensino médio que não sabem redigir um texto. Estes são alguns exemplos. Desta forma, é preciso repensar o modelo de escola e como melhorar a qualidade. Que escola queremos? Como trabalhar o currículo para preparar os alunos para a sociedade do porvir?

Introdução

António Guterres, atual Secretário Geral da ONU, quando Primeiro-ministro de Portugal afirmou ter uma paixão pelo ensino. Nesse contexto, quis aprovar no orçamento de estado uma quantia superior aos dos outros ministérios. A oposição votou contra e ele apenas respondeu: “Não querem investir na educação, pois, verão quanto custará não a ter!”. Essas palavras retratam a atual situação pela qual passa o Brasil. Estes últimos anos de turbulência são consequências de anos de indiferença à Educação, sem considerar que ela constitui o principal pilar de qualquer sociedade, desenvolvida ou não. É indiscutível que um país justo, solidário e capaz de dar respostas à vida em sociedade passa pela educação de qualidade. Faz-se, portanto, urgente repensar a escola, pois está claro que o velho modelo do século XIX está esgotado!

A garantia do acesso ao ensino não representa qualidade. Chegámos ao abismo! E agora Brasil? Está na hora de repensarmos os modelos que foram seguidos cegamente sem resultados. Mudanças significativas são necessárias e urgentes, mas não apenas pontuais de reorganização das cadeiras, mas uma revisão profunda de todo o modelo e percebermos o porquê da mudança e não copiar modelos de realidades diferentes. Precisamos de escolas que sejam capazes de preparar crianças e adolescentes para enfrentar mudanças, ou melhor, buscar transformação para se tornarem indivíduos preparados. Cada vez mais, as escolas precisam de se consciencializarem do seu papel de que não é preparar jovens para este ou aquele desafio, nem simplesmente para o trabalho. A escola deve formar cidadãos livres, capazes de exercer as suas escolhas individuais, sem se tornarem indiferentes, que sejam preparados para pensar coletivamente. Afinal está mais que provado que a intelectualidade por si só, não nos tornam melhor do ponto de vista humano. A escola precisa formar pessoas autónomas, criativas, competentes para compreender criticamente os contextos em que estão inseridas, conscientes de que o conhecimento está diretamente relacionado aos valores humanos. Por fim, é fundamental que a educação assimile o princípio da aprendizagem ao longo da vida. A escola é um tempo dessa trajetória do conhecimento que não acaba

nunca. Os caminhos para alcançar essa meta são múltiplos, mas é preciso começar agora!

Por que precisamos começar agora?

Para iniciar o presente artigo, apresentaremos neste primeiro momento, uma breve contextualização legal do sistema educacional brasileiro e algumas estatísticas que acreditamos serem relevantes, para compreendermos as necessidades e desafios futuros da educação brasileira embora não seja este o escopo debater política pública. A realidade triste e chocante de um Brasil em que 81% da população não confia nas instituições do Governo, 70% dos alunos da educação básica dependem das escolas públicas, torna-se necessário apontar na direção da mudança já.

O quadro a seguir mostra como o sistema educacional está organizado:

	Ensino Básico				Ensino Superior	
Etapas	Ensino infantil		Ensino fundamental		Ensino Médio/ Técnico	
	Creche	Pré-Escolar	Anos iniciais	Anos finais		
Faixas etárias	0-3 anos	4-5 anos	6-10 anos	11-14 anos	15-17 anos Técnico extra turno	18 anos
Responsabilidade prioritária	Municípios		Estado e municípios		Estado	Federal

Fonte: Ministério da educação

Todas as etapas de ensino estão garantidas pela constituição federal de 1988 que explicitou o direito das crianças a receber, desde o nascimento, atendimento educacional em creches (0 a 3 anos) e pré-escolas (4 a 6anos), como um dever do Estado com a educação escolar pública. A educação infantil também figura como um direito dos pais trabalhadores urbanos e rurais à assistência gratuita aos filhos e dependentes em creches e pré-escolas. Esse direito a uma educação pública e gratuita foi reafirmado no Estatuto da Criança e do Adolescente (ECA), publicado em 1990 (BRASIL, 1990). Importantes emendas constitucionais alteraram aspectos sobre a educação infantil. A Emenda Constitucional (n).º 53/2006, com a Lei n.º 11 274, regulamentou que o ensino fundamental passasse a ter nove anos — e não mais oito anos — de duração. Ou seja. As crianças de 6 anos que eram atendidas na educação infantil passaram a frequentar o primeiro ano do ensino fundamental (BRASIL, 2006b). Além disso, a Emenda Constitucional (n).º 59/2009 tornou compulsória a matrícula de crianças a partir dos 4 anos completos, cabendo às famílias efetuar a matrícula e aos municípios, disponibilizar vagas em estabelecimentos públicos para toda a procura nessa faixa etária. Os municípios não podem demitir-se do mandato constitucional, juridicamente vinculante. Segundo a meta 1 do Plano Nacional de Educação (PNE) para 2014 – 2024.¹²

Na década de 1990, o país sabia que o grande desafio era colocar as crianças e jovens na escola. O Brasil teve, sem dúvidas, muitos avanços nas últimas décadas. O acesso às escolas foram democratizados em todas as etapas do ensino, mas esqueceram de garantir a qualidade uma vez que, a realidade através das estatísticas dos órgãos avaliadores, nos revelam uma imagem chocante onde 55% dos alunos de 8 e 9 anos não conseguem interpretar um texto simples ou resolver uma conta básica de matemática. De 7 em cada 10 alunos que concluem o ensino médio no país têm nível insuficiente em português e matemática, e só 4% têm conhecimento adequado. ¹³ Segundo pesquisa do IBGE de 2013, 98,3% das crianças de 6 a 14 anos frequentavam regularmente a escola. Desse modo, fica

¹² . (BRASIL, 2013; INEP, 2015; OBSERVATÓRIO DOPNE, s.d., meta 1).

¹³ Disponível: <http://unesdoc.unesco.org/images/0026/002614/261453por.pdf>

claro que o fato de termos crianças na escola não significa necessariamente que elas estejam a aprender. Logo, o real desafio do Brasil se relaciona à melhoria da qualidade do ensino da Educação básica.

A partir desse cenário, é possível refletir sobre quais seriam as soluções capazes de construir uma nova realidade e como superar os desafios.

No que diz respeito à educação, ao nível macro das políticas públicas e educativa, precisamos sair do discurso fácil de repetição e combater a ilusão técnico-burocrática da qual partilham, aliás, muitos educadores, políticos e boa parte da população, acreditando que se possa criar uma realidade nova por decreto. A ideia de que os problemas reais serão resolvidos pela Lei, decretos ou diretrizes tem como contrapartida a ilusão de que, daí em diante, a tarefa da sociedade organizada consiste simplesmente em cobrar do Executivo que execute o que foi decidido, como se o Governo tivesse a varinha mágica do Harry Potter e que tornasse isso possível. O problema real desta ideia é que causa inércia dos envolvidos para as melhoras que podem e devem ser concretizadas no campo da ação. Professores e gestores que compram a ideia de que só mais verba pode melhorar a educação no Brasil, esquecem dos problemas reais que nos rodeiam, além de se colocarem na postura parcial de simples executores de determinações dos órgãos superiores governamentais. É preciso romper com essa tradição. A maioria das pessoas no Brasil pensam que os problemas da educação só serão resolvidos se houver muito mais dinheiro para o setor. A grande questão é onde se coloca o dinheiro, como está sendo utilizado, quais as ações que são significativas. Nesta linha a União Nacional dos Estudantes e de alguns parlamentares, é aplicação imediata de 10% do PIB para a educação. Não basta apenas dizer que a criança ou o jovem tem direito à educação de qualidade. É preciso dizer o que significa qualidade em educação, quais são os aprendizados significativos que essas crianças e jovens têm direito e os deveres que nos cabe e qual a do governo.

No âmbito da escolar, pelas estatísticas mostradas acima fica claro que a qualidade e democratização do ensino não andaram de mãos dadas, uma vez que

com uma elevação do acesso à escola de 86,6% em 1992 para 97,9% em 2008, entre as crianças de 7 a 14 anos.¹⁴ Acreditamos que há um conjunto de condições que são urgentes para melhorar esse quadro da educação escolar mas primeiro temos que trabalhar a valorização do professor. É condição fundamental termos um Magistério bem formado, com carreira atraente e remuneração justa. Em nenhum lugar do mundo se faz educação de qualidade sem professores com condições para desenvolverem seu trabalho.

Mas isso por si só não basta. Há ainda as questões de infraestrutura e organização das escolas que devem ter salas de aulas menos lotadas, pois, alcançar êxito de qualquer dinâmica com 40 ou mais alunos sempre será mais difícil. Equipamentos como laboratórios, 'internet' de banda larga, ou seja, uma série de elementos que muitas unidades infelizmente não têm, as escolas precisam de melhores recursos para desenvolverem seus projetos políticos pedagógicos.

Repensando a escola: Que escola desejamos?

A maioria das nossas escolas brasileiras nos dias atuais, continuam reprodutora de educação "bancária": a instituição, através de seus professores, "deposita" informações na cabeça vazia de seus alunos, que se esforçam para memorizá-las e reescrevê-las em pedaços de papel. O professor assume muitas vezes apenas o papel de repositores de ideias e transmissor de informações, reproduzindo de forma consciente ou inconsciente os métodos herdados da educação dos jesuítas que predominou no Brasil por mais de duzentos anos, não se tendo como objetivo o trabalho de construção de consciência crítica, deixando desta forma de contribuir para o desenvolvimento crítico do indivíduo. A escola e o professor representam, muitas vezes, difusores de comportamentos do século XIX, em contradição a um período de pleno desenvolvimento tecnológico e revolução informatizada, o qual vivenciamos.

¹⁴ Disponível; <http://inep.gov.br/>

O mundo atual globalizado com acesso às novas tecnologias exige as mudanças nas práticas pedagógicas. Cada vez mais o professor se torna um mediador do conhecimento. As máquinas devem ser usadas e as tecnologias instigadas, sem que haja reprodução mecânica da informação que se recebe. Diante dessa realidade, torna-se necessária a formação continuada do docente, uma vez que as aulas tradicionais já não acompanham essa rapidez da tecnologia. Porém, na maior parte das escolas ainda há, sim, uma profunda angústia, uma desorientação sobre o caminho a seguir.

O modelo tradicional resiste porque é um porto seguro. O que há em comum é a certeza de que a escola como está não tem vida longa.

As escolas precisam se dar conta de que seu papel não é preparar jovens para este ou aquele desafio nem simplesmente para o trabalho. A escola deve formar crianças e jovens que sejam capazes de fazerem suas escolhas individuais, sem esquecer sua responsabilidade com o coletivo. Deve formar pessoas autônomas, criativas, competentes para compreender criticamente os contextos em que estão inseridas, conscientes de que não há conhecimentos dissociados de valores humanos e que tenham pensamento flexível para a diversidade ao seu redor e se vejam como cidadãos planetários. É necessário que toda a comunidade escolar se ajuste à nova realidade mundial, uma vez que neste contexto já não há papéis distintos. Todos somos educadores.

Quando falamos em Educação escolar sabemos que há muita teoria e pouca prática. Cunha (1989) reflete sobre o professor que deu certo e o quanto a educação precisa de bons exemplos¹⁵ que temos. Há muitas escolas que independente de sua infra estrutura corroída, inserida em comunidades desfavorecidas com alto índice de violência, estão trabalhando de forma significativa o que nos faz pensar que a importância maior para o professor está no desvelar do seu caminho ideal e a compreensão da sua prática pedagógica.

¹⁵ <https://exame.abril.com.br/carreira/6-historias-inspiradoras-que-dao-vontade-de-ser-professor/>
<https://exame.abril.com.br/brasil/brasileiro-fica-entre-os-10-melhores-professores-do-mundo/>
<https://noticias.uol.com.br/cotidiano/ultimas-noticias/2016/11/17/como-uma-professora-transformou-a-favela-onde-vive-em-florianopolis.htm>

Quando o professor não se posiciona nesta dinâmica constante da aplicação do saber, várias são as dificuldades que surgem e o resultado é a inércia. Nesta perspectiva, o professor lida com o ser humano, com a Educação que o transporta para um novo tempo, desenvolvendo valores como criatividade, dignidade, autonomia, senso coletivo, e também compartilhando ideias, desejos e esperança — não a esperança do verbo esperar, mas de esperar, como afirma Freire (1996), fortalecendo a capacidade vital de acreditar e construir. O professor precisa resgatar a “boniteza” do ensinar mesmo no contexto atual de tantas dificuldades e as frequentes frustrações.

Os dados apontados pelo IDEB (Índice de Desenvolvimento da Educação Básica), entre 2009 a 2015, são angustiantes. Além dos baixos resultados das avaliações externas internacionais (como PISA - Programme for International Student Assessment), na América do Sul a marginalização e desprestígio da profissão amargamente experienciadas nos últimos anos, o processo de ressignificação das comunidades escolares e dos modelos familiares, os altos índices de fracasso escolar, em uma época de liquidez, de volatilidade, de incertezas e inseguranças, são alguns dos aspectos que contribuem para a inércia, abandono da profissão e o refúgio nas práticas tradicionais e a resistência às mudanças.

Vivemos uma época que o sociólogo Bauman (2013) chama de sociedade líquida. Segundo ele, toda a rigidez e os referenciais sociais e morais do período anterior, o que ele denomina de modernidade sólida, deixam de fazer parte de nosso horizonte social, dando lugar à necessidade do consumo, do gozo e da artificialidade. Uma sociedade que dá valor ao “aqui e agora” em detrimento de compromissos e relações duradouras, portanto, neste contexto a escola pode ser o espaço para discussões e conhecimento que possa romper este paradigma pós-moderno.

Diante do exposto, a escola precisa definir que o seu papel está em se tornar um lugar de construção de relação verdadeiramente sólida, que possibilite redes interativas de conhecimento. Um lugar de encontro e de diálogo, onde os sujeitos se sintam empoderados a utilizar a fala, a crítica e a articulação. Onde o

pensamento do outro possa, através da troca, construir-se junto às demais narrativas para o vislumbamento de uma nova sociedade. Freire (1981) alerta que o cerne de uma educação, de fato verdadeira, precisa do diálogo e cunhar significados, pois “não há o diálogo verdadeiro se não há nos seus sujeitos um pensar verdadeiro. Pensar crítico. Pensar que não aceitando a dicotomia mundo-homens, reconhece entre eles uma inquebrantável solidariedade.” (FREIRE, 1981, p. 82). O professor, então, repensando sua dinâmica, assume a função de mediador da aprendizagem, ou seja, de um gestor social do conhecimento.

Não devemos esquecer de vista que nossos alunos pertencem à geração digital do século XXI com outras necessidades e outras percepções de mundo. Somos duas gerações convivendo “os nativos digitais” e os “migrantes digitais”. No meio destes, há os que idolatram a tecnologia (informatolatria) e os que têm verdadeiro horror a ela (informatofobia). A escola em meio a isso tudo, precisa se reinventar de forma que não haja lugar para a arrogância de se julgar o único detentor do saber formalizado. Deve fazer parte do perfil do educador a humildade pedagógica. Consciente de que o aprendizado é contínuo, sustenta que só pode ser um bom professor quem é também um bom aluno. De acordo com os princípios freirianos, ensinar e aprender fazem parte da condição humana, histórica e social do indivíduo. Nesse sentido, há que se ter três virtudes na prática pedagógica, segundo Freire: generosidade em ensinar o que se sabe; coerência ética, para que a prática não contradiga a fala; e humildade intelectual, questionando, pesquisando o que se desconhece, de forma que sirva à vida coletiva, em constante processo de recriação e reflexão. São virtudes que tornam a escola um espaço de múltiplas práticas e não um espaço de reprodução de desigualdades e alienação.

É preciso trabalhar valores, para combater a indiferença moral, convivência, resgatar parceria com as famílias, amorosidade, preparando para se viver em sociedade não como mero expectador, mas sentindo-se parte dela como aprendiz da vida e sim visando o desenvolvimento cívico, ético, ecológico. Alegria em pesquisar e aprender, fazer-se espaço no qual se questiona e se auto avalia, atuar na construção de uma prática que não desconfigure o seu falar pedagógico como

dizia Paulo Freire. Ancorada, na prática se tornará concluyente, e só assim, a escola será uma escola para todos!

O essencial como digo mais adiante no corpo desta Pedagogia da esperança, é que ela, enquanto necessidade ontológica, precisa de ancorar-se na prática. Enquanto necessidade ontológica a esperança precisa da prática para tornar-se concretude histórica, É por isso que não há esperança na pura espera, nem tampouco se alcança o que se espera na espera pura, que vira, assim, espera vã.
(FREIRE. 1992, p.5)

Enfim, as reflexões sobre, educação e escola brasileira atravessam os seus muros e viaja por muitos segmentos, mas ganha força entorno da emancipação do aluno no qual a construção do conhecimento significativo e relevante pode transformar o seu contexto social, para o presente e para o futuro, tornando-se um ser crítico e reflexivo, sendo o professor um mediador desse processo. Nesta perspectiva, parafraseando a canção, precisamos arrumar o chão da nossa casa e banir o modelo tradicional da velha escola e juntar as nossas forças, um a mais é sempre mais que dois.¹⁶

É hora de construirmos uma escola inclusiva, cidadã, que considere o contexto socioeconômico de todos, possibilitando a reflexão e com professores valorizados, e currículos que desenvolvam valores contribuindo para que toda comunidade escolar se sinta sal da terra.

¹⁶ Disponível: <https://www.letras.com/beto-guedes/44544/>

O Sal Da Terra

Álbum musical de Beto Guedes

Professores: Desafios para o repensar de uma nova escola!

È indiscutível que os professores são (pontos) chaves para uma nova concepção de escola de qualidade e tem sido objeto de estudo de muitos investigadores preocupados com os rumos da Educação brasileira. Porém, a maioria dos estudos foca no que *o professor precisa fazer* desprezando muitas vezes, a realidade vivenciada pelos mesmos, embora, todos concordem que o professor é fator decisivo em qualquer processo de mudança, acreditamos que aprofundar o conhecimento sobre quem são esses educadores constitui condição essencial para tornar efetivas as iniciativas voltadas à sua valorização, e à possibilidade real de que venham corresponder às expectativas neles depositados, sobretudo em um país como o Brasil, onde a questão da *Educação* passa por momentos turbulentos e a legislação confere à formação do docente caráter de fundamental importância da política educacional.

Baixos salários, formação precária frequentemente desvinculada da sua própria vida e de seus alunos e do meio em que atuam, escolas com recursos limitados, falta de acesso a bens culturais, violência, indisciplina, entre outros problemas, os professores se veem isolados no enfrentamento da heterogeneidade social, econômica e cultural que, segundo Morin (2000), caracteriza a sala de aula. Ao mesmo tempo, se defrontam com um processo gradativo de perda da identidade e da dignidade profissional, que, conforme Libâneo (2003), necessitam ser resgatadas!

A inferior situação da carreira de professor no Brasil ficou evidente no ranking de valorização elaborado pela fundação educacional Varkey Gems. Com base em quatro indicadores — interesse pela profissão, respeito em sala de aula, remuneração salarial e comparação com outras profissões —, a instituição avaliou a carreira em 21 países. O Brasil ficou em penúltimo lugar. Numa escala que vai de 0 a 100, a avaliação do país ficou bem abaixo da média de 37 pontos, atingindo apenas 2,4 pontos. O país ficou à frente apenas de Israel. A China recebeu 100

pontos, sendo o local onde mais se valoriza a profissão, seguida da Grécia, com 73,7, e da Turquia, com 68 ¹⁷.

A grande contradição revelada pelo estudo fica por conta da questão da confiança no professor. Embora a profissão tenha uma péssima reputação, o Brasil é o país que mais confia nos docentes para oferecer uma boa educação.

Em meio a esse triste quadro, o professor tem um desafio de se refazer diante de uma geração que impõe mudanças, uma vez que a escola não mais responde a nossa realidade.

Nesse contexto, o papel do professor, sua formação, competências e carreira constituem temas em pauta entre os debates sobre educação, tanto no que concerne aos aspectos políticos, como aos pedagógicos. Infelizmente muitos desses debates têm dado origem a políticas públicas para a educação, sendo que, com frequência, têm passado distante das reais dificuldades e da realidade cotidiana das escolas do país.

É, portanto, com a perspectiva de contribuir com mais informações e reflexões sobre o docente brasileiro, pois não será possível mudança significativa na Educação brasileira sem valorização desse profissional.

A desmotivação dos professores é cada vez maior. Elevados níveis de evasão registrados, aparecem em pesquisas como de Lapo e Bueno (2002), ¹⁸ que apontam para o fato de que o grau de satisfação ou de insatisfação com o trabalho docente pode estar diretamente relacionado aos resultados bons ou ruins, de sua própria atuação como mediador no processo ensino-aprendizagem. Para as autoras, o enfraquecimento dos vínculos com a profissão é produto da ação conjunta de vários fatores geradores de dificuldades e insatisfações, acumulados ao longo do tempo. Fazendo parte de uma sociedade que se transforma com velocidade extrema e que impõe constantes mudanças e adaptações, os professores se sentem insatisfeitos ao não dar conta das exigências que lhes são

¹⁷ <https://www.dw.com/pt-br/a-dura-realidade-de-ser-professor-no-brasil/a-17367679>

¹⁸ Pesquisa realizada por Lapo e Bueno (2002) permitiu constatar que, de 1990 a 1995, houve um aumento da ordem de 300% nos pedidos de exoneração de docentes na rede pública de

feitas no campo profissional, seja pela sobrecarga de trabalho, pela dificuldade de apoio dos pais dos alunos, pelo sentimento de inutilidade em relação ao trabalho que realizam, pela concorrência com outros meios de transmissão de informação e cultura e, certamente, pelos baixos salários.

Considerando o perfil do professor brasileiro aqui retratado, é óbvio que precisamos de medidas urgentes para reverter o caminho da desvalorização desse profissional, antes que esse processo se torne irreversível. Porque, renovar a escola, transformá-la ou reinventá-la, só terá sentido com a recuperação da dignidade e credibilidade do professor quanto a questão da formação, por certo, constituí-se como pontos cruciais que ganha importância a partir da discussão sobre a qualidade do ensino ministrado nos diferentes níveis e modalidades, como desdobramento da luta em favor da construção da cidadania e da democracia.

As medidas para reverter este cenário está contemplada no PNE (Plano Nacional da Educação) que deverá valer até 2024. Este pode ser um dos caminhos para tornar a carreira de professor mais atraente, mas é necessário sair do papel para ação. O PNE prevê equiparar a remuneração dos docentes com a média salarial de outras ocupações de nível superior, a criação de planos de carreira em todos os níveis que estimule o aperfeiçoamento dos profissionais e a formação continuada que valorize o seu tempo de trabalho e também o serviço realizado na escola.

Segundos os especialistas, vai ser necessário que o governo federal defina estratégias concretas para garantir que os recursos adicionais previstos no plano cheguem aos estados e municípios e sejam efetivamente empregados para a melhoria dos salários do magistério. Em muitos aspectos, o Brasil está caminhando na direção certa, mas ainda precisa criar um plano de carreira que proporcione o desenvolvimento dos profissionais.

Enfim, acreditamos que além da valorização dos profissionais, são necessários também investimentos em escolas, que precisam oferecer uma estrutura básica para os alunos e proporcionar um ambiente adequado para o professor exercer sua função, além do estímulo ao uso de novas tecnologias no ensino. Por fim,

alertamos para o fato, de que a formação continuada deve ser voltada para as reais necessidades do desenvolvimento profissional dos professores.

Currículo: Acerto e enganos. Uma nova proposta!

Outro ponto relevante para alcançarmos a escola de qualidade que desejamos é, seguramente, o currículo. Muitos autores vêm ocupando-se dessa discussão, sobretudo apontando as contradições entre conhecimento científico e escolar e entre currículo praticado e filosofia do currículo.

o Brasil, a Base Nacional Curricular Comum (BNCC), que foi homologada pelo presidente de república em 20 de dezembro de 2017, tem provocado muita polêmica e inquietação para toda comunidade escolar. As discussões estão divididas entre os que defendem, porque a veem como necessária e outros, que criticam porque consideram que fragmentou ainda mais o conhecimento, visto que considerou as questões sexuais e gênero e incluiu de forma descontextualizada ao ensino religioso, que passou a ser área do conhecimento do ensino fundamental. Tudo isto nos leva a inúmeros questionamentos, dos quais nos limitaremos trazer uma visão dos acertos e enganos da atual proposta das Bases Nacional Curricular Comum, (BNCC).

Partimos do princípio de que toda mudança curricular é parte da política de desenvolvimento do país, portanto, o currículo deve expressar coerência e a articulação com esse projeto, isso explica porque o currículo passou a ser o tema central das reformas educativas no Brasil e outros países da América latina.

Apesar dos governos das últimas décadas ter mostrado interesse ao planejamento curricular, os estudos têm revelado, o “insucesso” destas reformas. Podemos citar alguns exemplos, das reformas de 1960 (Lei no 4024/61) e 1970 (Lei no 5692/71). Os principais motivos do fracasso dessas reformas, com certeza foram as que têm sido continuamente repetidos ao longo de nossa história, nomeadamente a descontinuidade por falta de investimento e falta de um plano continuado de

formação de professores, além da ausência de política de adequação de infraestrutura pedagógica. Em 1997 e 2000 segundo estabelecido pela Lei de Diretrizes e Bases da Educação Nacional (LDB), foram criados os Parâmetros Curriculares Nacionais (PCNs) para ensino Fundamental e Médio, mais tarde incluiu-se ensino infantil. A maioria das reformas curriculares no Brasil, possuem características de programas de governos, isto é, possuem uma data para terminar, a não ser que o governo seguinte dê continuidade. Essa falta de tempo para consolidação leva ao descrédito de qualquer mudança no âmbito escolar, além da hibridação dos contextos estrangeiros, uma vez que, a comunidade escolar não acredita nelas, portanto, não se engajam efetivamente no processo.

Os estudos sobre currículo têm evidenciado que as reformas não nascem das necessidades nacionais, mas sob pressão do mundo globalizado trazendo uma carga de transposição estrangeira que na maioria das vezes tornam-se descontextualizadas. Nesta perspectiva, os professores são vistos como recurso e nunca como agentes ativos o que leva ao descompromisso social com as mudanças. Acreditamos, portanto, que esses pontos citados devem ser considerados no contexto de qualquer proposta de mudança no âmbito educacional.

Em 2015, pela primeira vez no Brasil, abriu-se espaço para contribuições do público na nova proposta da Base Nacional Comum Curricular. Foi lançado o portal *“O portal recebeu mais de 12 milhões de contribuições e, a partir delas, o documento foi revisado”*.¹⁹

Uma versão foi publicada em maio de 2016, Participaram mais de 9 mil pessoas. O documento sofreu algumas alterações em relação à linguagem confusa e genérica do documento. A terceira versão foi publicada em abril de 2017, relativamente sobre educação infantil e ensino fundamental. O documento relativo ao ensino médio foi divulgado pelo MEC, em Abril de 2018, BNCC, para receber feedbacks do público.²⁰

¹⁹ Portal ministério da educação

²⁰ Disponível portal ministério da educação MEC

O objetivo, segundo ex-secretária Executiva do MEC da nova proposta, centra-se na garantia da formação integral dos indivíduos através de desenvolvimento das chamadas “competências do século XXI”.

“As competências do século XXI dizem respeito a formar cidadãos mais críticos, com capacidade de aprender a aprender, de resolver problemas, de ter autonomia para a tomada de decisões, cidadãos que sejam capazes de trabalhar em equipe, respeitar o outro, o pluralismo de ideias, que tenham a capacidade de argumentar e defender seu ponto de vista. (...) A sociedade contemporânea impõe um novo olhar a questões centrais da educação, em especial: o que aprender, para que aprender, como ensinar e como avaliar o aprendizado.”²¹

Acreditamos que seja ainda muito cedo para pronunciamento sobre BNCC, mas podemos fazer algumas reflexões acerca das competências do século XXI, que contempla a formação de cidadãos críticos, criativos, participativos, responsáveis e autônomos capazes de buscar soluções e isso desvincula da escola do passado de educação bancária, assim como, tem uma vertente de conteúdos específicos que dar abertura para unificação dos conteúdos básicos, que devem ser ensinados em todo país e que correspondem ao currículo básicos nacionais. Porém, deixa a critério do Projeto Político Pedagógico (PPP) de cada escola o que for característico de cada comunidade que seria a contextualização curricular. Desta forma a escola ganha mais autonomia curricular. Outro ponto é a interdisciplinaridade e transdisciplinaridade que está fortemente presente nesta proposta, rompendo com a fragmentação do conhecimento. Um outro aspeto que tem sido questionado, está relacionado ao desenvolvimento das competências do professor para trabalhar com as 10 competências da BNCC, que reforça tudo que refletimos sobre a importancia da formação de professores, há mutia expectativa como e quem vai se preocupar com essa formação.

Em última análise, consideramos a complexidade da interdisciplinaridade nas escolas, Os estudos apontam que, de uma forma geral, as escolas têm trabalhado

: Constituição da República Federativa do Brasil,
consultada em 21/02/2017

²¹ Maria Helena Guimarães, ex-Secretária Executiva do Ministério da Educação.

o modelo multidisciplinar que desconsidera as características e necessidade do desenvolvimento cognitivo do aluno, dificultando o conjunto do saber. Desta forma, interdisciplinaridade possibilita resgatar esse conjunto do conhecimento e garante a visão do todo e sua ressignificação, motivando, conseqüentemente, o interesse pela escola.

Finalmente, acreditamos que para que esse novo papel da escola se cumpra, é preciso rever o funcionamento da escola, não só quanto a conteúdos, metodologias e atividades, mas também quanto à maneira de tratar o aluno e aos comportamentos que deverão ser estimulados, como: a auto-expressão que contempla a criatividade e a reflexão, a auto valorização, que contempla o reconhecimento da própria identidade e dignidade, a co-responsabilidade que contempla a iniciativa, participação, colaboração e autonomia na construção do próprio conhecimento. O currículo interdisciplinar possui o poder de superar o modelo individualista, fragmentado e centralizador da gestão, através da parceria e cooperação, tanto da administração como da produção do saber. Só desta forma será possível conseguirmos qualidade escolar.

Chamamos atenção para alguns pontos que consideramos importantes para concretização da proposta de currículo interdisciplinar na escola.

- Refazer os programas, em conjunto, “enxugando-os” e enriquecendo-os de acordo com as necessidades da comunidade escolar e dinamizá-los para concretização.
- O mais profundo e significativo eixo da interdisciplinaridade é resgatar o sentido do humano através dos valores, virtudes e agregá-los ao currículo.
- Desenvolver projetos que assegure a integração dos conteúdos as necessidades sentidas pela própria turma de modo planejado em torno de um objetivo comum.
- Valorizar o trabalho em equipe entre as diversas disciplinas.

Enfim, acreditamos que as escolas não podem perder de vista a importância da interdisciplinaridade e que o arcabouço para a concretização das novas proposta

curricular não seja esquecido e que realmente, seja um novo itinerário para educação brasileira.

O que nos resta é torcer e fazer nossa parte para que a BNCC não seja apenas mais uma proposta de mudança falida e esquecida, mas que represente a renovação da educação no Brasil.

Considerações finais

Está mais que evidente que a escola pública brasileira não tem formado adequadamente seus alunos para vida as contradições. Entre o planejamento, reformas e ação dentre outros problemas, portanto, o repensar a escola é urgente, de maneira que ele propicie ao aluno uma formação consciente e completa que lhe garanta as prerrogativas de um cidadão atuante em um mundo globalizado, marcado por complexidades em todas as esferas social, econômica e política. Precisamos de escolas que sejam capazes de preparar crianças e adolescentes para enfrentar mudanças desse mundo, ou melhor, buscar mudanças para se tornarem indivíduos sólidos com valores e virtudes que possam sentirem-se cidadãos do mundo.

Desta forma, a escola deve assumir uma nova identidade educacional com gestão democrática integradora para alcançar a qualidade. Acesso a todos, inclusão social e digital, pois, pensar em educação de qualidade é pensar numa proposta que possa diminuir as desigualdades com o intuito de que a escola seja privilégio de todos, mas não apenas no sentido de ter acesso, mas também no sentido que todos tenham as mesmas oportunidades independentes do contexto social, cultural e econômico.

No eixo, formação de professores é de fundamental importância perceber que qualquer mudança ou reformulação educacional, está diretamente vinculada à formação desse profissional, portanto, condições de trabalho digno e adequadas, reorganização escolar que propicie a criatividade e o trabalho investigativo e a

dedicação integral a uma só escola conjugada a salários dignos é o caminho para o êxito dessa nova proposta curricular BNCC.

Cabe aos gestores dessa nova proposta curricular considerar a realidade atual de nossas escolas públicas, de modo a evitar que as possíveis inovações se tornem apenas, mais uma experiência curricular e mais uma política educacional descoladas da realidade e prática escolar, portanto, fadada ao fracasso.

Por fim, a escola do século XXI, requer uma nova compreensão do mundo advindo da imposição da nova era. Isso nos leva a resignificação dos papéis de cada um dos atores envolvidos nos processos educacionais e neste sentido, resignificar é romper paradigmas tradicionais como o papel centralizador do professor e do repertório de conteúdos para assunção da responsabilidade de se conscientizar acerca do papel de cidadão do mundo e recuperar a “boniteza” do ensino, como dizia Paulo Freire.

“A boniteza da prática se compõe do anseio vivo de competência do docente e dos discentes e de seu sonho ético. Não há boniteza lugar para a negação da decência, nem de forma grosseira, nem farisaica. Não há lugar para puritanismo. Só há lugar para pureza. [...] Quanto mais penso sobre a prática educativa, reconhecendo a responsabilidade que ela exige de nós, tanto mais me convenço do dever do nosso lutar no sentido que ela seja realmente respeitada”
(FREIRE, 1996, p.95 e 96).

Referencias Bibliograficas

BAUMAN, Zygmunt. A cultura no mundo líquido moderno. Rio de Janeiro: Zahar 2013.

CORTELLA, Mario Sergio. E-book. Educação, Escola e Docência - novos tempos, novas

atitudes. São Paulo: Cortez, 2014.

CUNHA, Maria Isabel da. O bom professor e sua prática. 24ª. ed. Campinas, SP: Papyrus, 1989.

DOWBOR, Ladislau. Tecnologias do Conhecimento: Os desafios da educação. São Paulo, 2011 (versão on line atualizada). Disponível em: [http://dowbor.org/2011/09/ladislau-dowbor-tecnologias-do-conhecimento-os-desafios-da-educacao-vozes-2001-](http://dowbor.org/2011/09/ladislau-dowbor-tecnologias-do-conhecimento-os-desafios-da-educacao-vozes-2001-85-p.html/)

85-p.html/. Acesso em 15/02/2018.

FAZENDA, Ivani C. A. (org.) Práticas interdisciplinares na escola S.P.: Cortez,

FREIRE, Paulo. Pedagogia da Autonomia: saberes necessários à prática educativa. São

Paulo: Paz e Terra, 1996.

_____. Pedagogia do Oprimido. 10ª ed. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1981.

_____. Pedagogia da Esperança: Um reencontro com a Pedagogia do Oprimido. Rio

de Janeiro: Paz e Terra, 1992.

GADOTTI, Moacir. Boniteza de um Sonho Ensinar-e-aprender com sentido. São Paulo:

Ed, L, 2011.

_____. História das Ideias Pedagógicas. 7 ed. São Paulo: Ática, 1999.

GOMES, Alberto Albuquerque. A profissão docente em construção: expectativas e conflitos do ser professor. Perspectivas em Diálogo: Revista de Educação e Sociedade,

[online], v. 3, p. 161-180, 2016. Disponível em: Acesso 09 de março 2016.

LAPO, F. R.; BUENO, B. O. O abandono do magistério: vínculos e rupturas com trabalho docente. *Psicologia USP*, v.13, n. 2, p. 243-276, 2002.

VASCONCELLOS, Celso dos Santos. Para onde vai o professor? Resgate do professor

como sujeito de transformação. São Paulo: Libertad, 2001.

La educación que nos merecemos...

Yeslando de Jesús González Bracho

Resumen

Los logros y adelantos en la ciencia y la tecnología solo han contribuido a mejorar las condiciones materiales de nuestra existencia; por lo que la educación no puede continuar siendo la misma, simple, ortodoxa, imitaciones de los simulacros. Nuestro reto es la excelencia humana y tratar de hacer, todos los días, lo mejor de los mundos posibles. A través del método dialéctico de las Ciencias Humanas el autor propone desde diversas maneras de pensar, la educación del futuro y los compromisos que deben adquirirse si se pretende transformar las sociedades. Apuesta por un mundo donde todos tengan cabida, pero asumiendo responsabilidades que nos permitan clarificar los derroteros por los que se transita partiendo de la educación y su poder transformador.

Hoy, las sociedades que luchan por su desarrollo dependen de la educación para destacar, las personalidades de sus ciudadanos. Así, la idea del hombre universal, del ciudadano, del profesional tiende a la perfección porque de ello dependerá el adecuado funcionamiento de las instituciones como lo mencionaba Prieto Figueroa (1997). En términos generales, los fines, así como los objetivos, tuvieron, tienen y tendrán alcances para el adecuado funcionamiento de las sociedades, de las instituciones educativas (públicas o privadas). Son aspiraciones de las comunidades porque rebasan o superponen la individualidad del sujeto, lo que está más allá de él.

Estas aspiraciones, logros, adelantos y visiones de las comunidades se logran sólo con educación. Así como el propósito para el que se educa un individuo es una aspiración de cada miembro dentro de la sociedad. Se trata de formar su

personalidad, un ser justo, consciente, con capacidades y aptitudes, pero no permeable ante los vicios de la sociedad.

La personalidad como fin de la educación debe sumársele a la comunidad porque dentro de esta última se integra como un todo, y se menciona que el objetivo de la misma, desde el punto de vista del individuo, es la personalidad autónoma, contextualizada en el quehacer diario, por la participación en la vida colectiva histórica, lo que significa que el concepto de educación, generalmente, en casi todos los países del mundo está ligado a la formación integral del hombre.

Por su puesto, esta concepción se origina de la necesidad de las sociedades por transmitir su tesoro cultural, histórico, ancestral y de difundir todo un cúmulo de conocimientos, de hábitos, de ideas y cualidades para las generaciones futuras, que las distinguirán y las unirán en sus diferencias.

De igual manera, la educación siendo el hilo conector con el pasado y las generaciones del futuro, le permitirá a los individuos escalar posiciones dentro de las sociedades y percibida como quehacer formador de las capacidades, agrupación de valores intangibles de las nociones para el desarrollo social; su excesivo carácter normativo debería corresponderse con las realidades que rodean al ser humano, tan utópicas y alcanzables, como la tecnología, la inteligencia artificial, el ciberespacio, las redes sociales, el espionaje electrónico, la robótica y la integración tecnológica, convertidas en la realidad tangible que a los jóvenes actuales, les toca vivir y enfrentar mientras que, los adultos, perplejos, vacilantes no logran entender el cambio de época inventando conceptos y estrategias educativas para tratar de reestructurar su realidad (la de los jóvenes) y solapar la ya debilitada existencia (la del docente).

No por ausencia de conocimientos sino para tratar de entender el modo de vida que creó, la contemporaneidad, y sus consecuencias. Los discursos educativos actuales, los proyectos educativos integrales de aula, los comunitarios, los políticos, la idea de crear un nuevo sistema educativo, “las consultas inconsultas”, el vacío lingüístico, las discusiones de organismos como la ONU, la UNESCO, UNICEF, CEPAL, la transformación universitaria para transformar el vacío,

prometer y no cumplir llenan las generaciones futuras de recelo y los convierten en el precio que tiene que pagar la historia de la humanidad, de la cual han sido muy pocos “los protagonistas” en el papel del otro.

Los viejos discursos: democráticos-demagógicos-socialistoides, surgen de realidades alucinadas. Por eso, si no se cambia y se continúa por los mismos senderos, se estará condenados a vivir equivocados y se pagaran las consecuencias. Es evidente que la educación es el medio acertado para la formación de la personalidad e identidad de los seres humanos, pero esta debe estar basada en la verdad y no el holograma inventado de una felicidad que no existe, que resulta vaga y es imprecisa.

No se puede seguir señalando, en favor de los grupos de poder, al capitalismo ni al comunismo porque terminaran siendo inculcados: si es que existen, “los espíritus” en términos de superstición. Ante tal panorama, la educación verdadera, del hombre por, para y con el hombre adquiere un papel relevante en la sociedad. Aún es posible formar individuos institucionalmente que respondan a las necesidades del sistema económico, de desarrollo socio-productivo político y social pero los sistemas también tienen que cambiar. Solo el hombre y su educación, el respeto por el otro y su dignidad, y el amor por la naturaleza serán los responsables de un mundo mejor.

En este orden de ideas, la diversidad de posturas filosóficas y la pluralidad de ideologías que coexisten en el mundo, son factores importantes para una verdadera discusión sobre el aspecto académico y para repensar el futuro de nuestros hijos. Son la antesala para una definición de la vida actual, colocando en peligro la continuidad académica y laboral, en el momento en que las instituciones educativas tratan de formular planteamientos singulares sobre lo que se ha dado a llamar “justicia social” y que se ha mencionado ya de manera particular en unas cuantas conversaciones, generando actitudes y reacciones tan diversas, que en algunos casos se corre el riesgo de pasar interminables años de discusiones, sin lograr la deseada concertación sobre la concepción de un modo de vivir que le permita al individuo su realización y obtener una mejor calidad de vida.

Las instituciones educativas venezolanas no escapan a ello. Se cree firmemente, que los estados en donde la educación es gratuita como la del venezolano, al financiar gran parte de los estudios desde los primeros años hasta el pregrado universitario y brindar la posibilidad de ostentar un cargo público, ya realiza suficientes esfuerzos por sus ciudadanos. Albornoz (2013).

Si no es así, qué queda por los que aún no tienen la posibilidad de estudiar, los que aún no han conseguido un trabajo digno y deambulan por las calles entre las páginas de una carpeta amarilla gastada y sucia de tanto ir y venir. Esto que se ha mencionado es recurrente en toda América Latina. Sin embargo, para el crecimiento humano, los educadores, no los meros profesores y mucho menos los militantes de un determinado partido ideológico, son más importantes y decisivos que los políticos, los técnicos, los ingenieros o los economistas.

Se trata y como se ha mencionado en diversas discusiones entre el que enseña y recibe educación, de hacer corresponder el pensamiento con la acción, comprenderlas, internalizarlas, adaptarlas, pero siendo el ejemplo y no estar en el lugar equivocado, contradiciendo lo que se dice con lo que el cuerpo realiza, muchas veces con un discurso que raya entre la mentira creída y el desencanto.

Se necesita un acercamiento real, encarnar un estilo de vida, de ideal, de conocer con el otro, de pensar en nosotros, de pensar en la escuela, en la universidad, en la universidad del pueblo. De ese pueblo que se levanta todos los días tratando de reconstruir el espacio social de sus saberes. Pero para eso necesitamos ser pueblo, identificarnos con él, el que huele a tierra, el que sufre, ríe y llora, el que no tiene una justificación para que le impidan andar sin mantas. Pero que anda y necesita de educadores comprometidos que le permitan caminar ríos de esperanzas.

La acción de enseñar lo que es una verdadera educación escolar y universitaria, necesita estar vinculada con la finalidad de la educación en general, en correspondencia con el producto que se desea obtener, al establecer un modelo que con-lleve al perfil del educador ideal, reflejando lo óptimo del ser humano y acorde con la necesidad de la sociedad. Sin olvidar que él es parte de la sociedad.

Al mismo tiempo, poseer una base académica y filosófica, amplia y bien estructurada, que le permita conformar su propia ideología.

La adquisición de estos fundamentos estará en una formación académica pertinente; sin diferir de los saberes espontáneos, los ancestrales ni los populares y en consecuencia resultará imposible trabajar en educación sin adquirir las técnicas adecuadas y el vocabulario acorde... para discernir sobre las cuestiones humanas y la problemática actual. Freire (1966) expresaba:

“... quién se está formando, desde el principio mismo de su experiencia, al asumirse también como sujeto de la producción del saber, se convenza definitivamente que enseñar no es transferir conocimientos, sino crear las posibilidades de su producción o de su construcción. Quién enseña aprende al enseñar y quién aprende enseña al aprender”. No hay docencia sin discencia. (pág.26).

El individuo cada día necesita ser educado, formado e instruido de manera holística-cognitiva, como bases fundamentales para la vida, esto sería el reflejo de una enseñanza proactiva, dinámica y visionaria, sustentada por la adquisición de los conocimientos que permitan ir de la reflexión a la acción. Pero, se necesita incluir a los obreros, los empleados de las instituciones educativas, no brindándole dádivas de ascensos, oportunidades y privilegios a unos sobre otros, porque comienza la exclusión. Brindémosle la posibilidad de disfrutar vacaciones completas con planes totalmente gratuitos, resárcemos su trabajo, encomendémosle la tarea de ser mejores cada día, pero también expliquémosle cuál es su papel dentro de las instituciones para las que laboran.

Sobre la base de las ideas expuestas, el reto actual del país, Venezuela, de nuestras escuelas, universidades, del continente completo, está en llenar de sentido la democracia, cambiar los modelos antagónicos, egoístas, exportados “outsight”, errados, excluyentes, de “verdes y colorados”, tribus urbanas, carestía de imágenes ejemplares, de perdedores y rentistas por un modelo productivo y de autoproducción, generación de conocimientos, libres, sin pasiones ni miedos con todo un proyecto sustentado en un enfoque territorial, ambiental, rural, sistémico,

de lucha, pertenencia y asumiendo responsabilidades. “Se solicita, se busca...”: la alfabetización emocional y, el compromiso humano.

Se necesita que las instituciones educativas latinoamericanas caminen, que caminen solas. Solas, pero con nosotros. Los del Sur. Inventamos o erramos. Pero reconociendo que nuestro interés más que cualquier posición de gobiernos, repito, es ***América del Sur, eso sí, sin despotricar ni ofender a los del Norte ni a los de Europa o Asia porque también son seres humanos.*** Distintos pero humanos al fin. Aplíquese diplomacia, no neo- política, diplomacia relacional, para acortar las brechas y no engrandecerlas.

No se trata de volver a Simón Rodríguez ni a Freire, ellos ya pertenecen al imaginario social de nuestra historia americana y son referentes obligatorios cuando se mencione el concepto del hombre y la educación como patrimonio común de la humanidad.

El momento del ser individual, no es el del colectivo, ni se desea hacer que la forma de vivir y sentir sean las mismas para todos, pero se necesita ver con meridiana claridad que no es posible tener ciudadanos sin educación. Pareciera que los lugares para impartir educación se convirtieron en gendarmes, calculadores, repetitivos, débiles, limitados, un quince y un último, colectivos cooperantes, politiqueros, parásitos y otros, sin pensar que el producto que se lanza a las calles lleva el germen de la contaminación visceral y espiritual.

No logran llenar el espíritu. Estos “no lugares” funcionan, en la mayoría de los casos con “lineamientos”, de gerentes de maletín, “latitudes entregadas”, gente que comercializa con su comodidad, su pensamiento, su libertad, su modo de ser y su autonomía: centrados en el ausentismo, revanchismo y el presentismo, del que asiste a una escuela, un liceo o a una universidad porque su imagen adorna las entradas de los sindicatos, los programas, los perfiles, el horario , la supervisión y el trabajo comunal.

Por supuesto, es la dama de hierro o el hombre de acero. Resultado: desanimo, desaliento, deserción que pulula en nuestras aulas, tristeza, pobreza y demasiada violencia que ahora es dueña de las calles, saltó las barandas de las escuelas,

recorre los pasillos de las universidades, se hace en los cementerios y canta al son que le pongan.

Pudiera ser una utopía, **instituciones libres** con centros educativos de calidad, donde se viva y se construya vida, donde brote la inocencia y la juventud, la sexualidad y el respeto, donde se construya comunidad, la otra parte, les corresponde a los padres, al hogar y a la familia. Y a quienes tenemos como formadores, del ámbito que sea, ayudar a rescatar.

Las instituciones educativas, sin excluir alguna, deben ser lugares de producción integral, de expresión y celebración de la vida, espacios diarios para la capacitación, permanencia y participación de los ciudadanos, para la producción intelectual, la extensión y la verdadera docencia. Si son tan irrelevantes, las instituciones educativas tradicionales, tediosas y aburridas, utilicemos la casa-aula, provoquemos la integración familiar. Transformemos las escuelas, las universidades en centros educativos que se propongan seriamente convertirse en lugares para el disfrute de la comunicación, el trabajo, la creatividad, la amistad, el amor y el respeto por la naturaleza.

En momentos en que impera la cultura de la muerte y la mayoría de los estudiantes experimentan la vida como inseguridad, miedo, violencia, frustración, anomia y soledad. **Las instituciones educativas, sin dejar alguna de lado** deben ser lugares donde se vive y permite la com-uni3n de saberes, siempre que se puedan observar las verdaderas dimensiones de la educaci3n y comiencen a derrumbarse los muros de la ceguera individual; donde el verdadero quehacer ya no sea m3s en las aulas y desde las aulas sino en el coraz3n del pueblo y para el pueblo que representa la esencia de una verdadera propuesta educativa. Es una quimera.

Debemos abrir desde nuestra posici3n como educadores, con l3neas claras, firmes, 3ticas, sobre la base de opiniones d3biles y, en contraposici3n a los argumentos examines, tambi3n de educadores, la explicitaci3n razonada de saberes compartidos pero fundamentados en el estudio y la reflexi3n. Aspectos que pudieran ser tomados en cuenta, por las diferencias de conceptos que subyacen en

este escrito y no por las divergencias políticas que a veces se dejan entrelazar en sus palabras.

No ha sido nuestra intención porque se escribe desde la pluralidad. Las instituciones educativas pertenecen al pueblo; son de propiedad colectiva. Mal se haría, si las palabras y los pensamientos se dirigieran sobre quienes hoy, detentan la autoridad oficial en todos los cargos de gobierno del continente hispanoamericano porque nos haríamos sobre las universidades, las escuelas y sobre la tierra que pisamos. Esa es una responsabilidad de cada uno. Tarde o temprano los ríos se desbordan por donde menor es el caudal. Todo depende de nosotros. Cordeiro (2016) ejemplificando con la sabiduría china menciona “Es mejor encender una vela que maldecir la oscuridad”.

Santa Bárbara de Zulia. Venezuela. 2018

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

Albornoz, A. (2013). *La Universidad ¿Reforma o Experimento?* IESELAC-UNESCO. CLACSO. Caracas-Venezuela.

Cohn, J. (1933). *Pedagogía fundamental*. Revista de Pedagogía. Madrid. España.

Cordeiro, J. L. (2016). *La segunda muerte de Bolívar...y el renacer de Venezuela*. (Segunda edición actualizada del best-seller de 1998). Caracas. Venezuela. Cedice. Libertad. Ideas en acción.

- Delors, J. (1966). *La Educación Encierra un Tesoro*. Ediciones de la UNESCO. Santillana.
- Esclarín, A. (1999). *Educación en el Tercer Milenio*. Ensayos San Pablo. Caracas. Venezuela.
- Esclarín, A. (2011). *Los Padres: Primeros y Principales Educadores de los hijos*. Caracas. Venezuela. Ensayos San Pablo.
- Fourez, G. (1994). *La Construcción del conocimiento científico- filosófico y ética de la ciencia*. España. Editorial. NARCEA. S.A.
- Freire, P. (1966). *Pedagogía de la autonomía*. México. Editorial siglo XXI.
- Luzuriaga, L. (1967). *Pedagogía. Biblioteca Pedagógica*. Buenos Aires. Argentina. Editorial Lozada.
- Prieto, F. L. (2007). *Principios Generales de la Educación*. Ediciones Conjuntas: IESELAC-UNESCO-IPASME. Caracas. Venezuela.
- Tirado, B. (1955). *El problema de los fines generales de la educación*. Ensayo. México. L. Fernández G. Editor.